



San José, esposo de María y padre de Jesús

Carta Pastoral con ocasión del Año de san José en la Diócesis de Santander

El Papa Francisco ha convocado un “Año de San José” con motivo del 150 aniversario de la proclamación por parte del Beato Pío IX de San José como patrono de la Iglesia Universal. Con motivo de esta iniciativa del Papa quiero invitar a toda la diócesis a poner la figura e intercesión del “Custodio del Redentor”, con “corazón de padre”, en el interior de nuestra vida diocesana. No se trata de multiplicar actividades, sino de tratar que el modelo y la intercesión de San José nos acompañen de un modo especial a lo largo de este curso pastoral.

Para ello os invito especialmente a leer y reflexionar en vuestras comunidades religiosas, parroquias, familias y movimientos y asociaciones con la Carta Apostólica del Papa “*Patris Corde*” (2020). En ella encontramos todo un programa de vida, siguiendo el ejemplo de San José, para nuestra misión como cristianos en este momento de la historia que nos ha tocado vivir. También “*Redemptoris Custos*” (1989) es un texto muy hermoso y rico, desde el punto de vista teológico y espiritual, en el que S. Juan Pablo II nos presenta de un modo nuevo la figura entrañable de S. José. Es un texto profundamente bíblico, que se caracteriza por una lectura realista de los evangelios de la Infancia, según la tradición de la Iglesia en su liturgia y en la experiencia de los santos.

Unido a todo esto la Penitenciaría Apostólica nos han propuesto múltiples caminos a través de los cuales podemos beneficiarnos de la gracia del Año Jubilar.

1. San José, un hombre justo y santo

San José pasa por el Evangelio como de puntillas. No hace ruido ni pronuncia una sola palabra. Aparentemente, sus acciones no fueron llamativas ni superaron los límites de lo que hace todo el mundo. Ahora bien, si tenemos en cuenta que Dios lo eligió para confiarle la custodia de los dos mayores tesoros que jamás ha habido en la tierra, Jesús y María, para ser el esposo de la madre de su Hijo y para cuidar, educar y proteger a Jesucristo, su Hijo amado, ya San José suscita nuestro mayor interés.

Después de la Santísima Virgen María, José es el más grande de los santos. Y los santos son, sobre todo, el fruto de la gracia de Dios, por eso son signos de Dios. En ellos nos es dado ver al que no vemos, pero en el que creemos. Por otra parte, los santos son también modelos de la respuesta de la

libertad humana a la gracia de Dios, por eso nos sirven de estímulo en la vida. En sus variadísimos estilos de ser y modos de obrar, podemos encontrar cómo debe ser nuestra respuesta a la llamada de Dios.

Uno de esos modelos es san José, padre de Jesús, esposo de María, verdadero testigo de la fe. Sabemos que vivió toda su vida sacrificada al cumplimiento de la voluntad de Dios. Por obediencia a Dios aceptó responsablemente en su vida un papel que ni deseaba ni creía merecer. El evangelio nos habla de esta obediencia de José que, dispuesto a no interferirse en el tema de la maternidad divina de María, fue llamado por Dios para ser el esposo fiel y el padre solícito del Niño. Esa misma obediencia, incondicional, dirigirá todos sus pasos. Al menos, siempre que el evangelio habla de José, pone de relieve su acatamiento puntual a la voluntad de Dios, tanto al acudir a Belén, como al llevarse al hijo y a la madre a Egipto, como al retornar a Nazaret. "Levantado José del sueño, hizo como le había mandado el ángel del Señor. ¡Mirad qué docilidad de espíritu! He aquí un alma vigilante e íntegra en todo. Cuando era presa de una sorpresa desagradable y extraña, no se hacía a la idea de retener consigo a la Virgen; ahora que está libre de aquella sospecha, no piensa un momento en echarla de su casa. Sí, la retuvo, y entró así en el servicio de toda la economía de la encarnación. Y tomó, dice, consigo a María su mujer"¹.

San José destaca por su obediencia. No es una obediencia ciega, sino con sentido de iniciativa y responsabilidad. Dios quiso que el que tenía que hacer de padre de su Hijo Jesús (y fue un verdadero padre), no fuera un hombre de alcurnia, que formara parte de la aristocracia de su tiempo, sino un sencillo artesano. Pero los evangelios repiten: "José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer" (*Mt 1,24*).

En la vida de José hubo también momentos de dolor y dificultad. Como en la de Abrahán, o en la del mismo Cristo, y, seguramente, también en la nuestra. Junto a días de paz y alegría en la convivencia de Nazaret, José supo de emigración y persecuciones, de pobreza y malentendidos. También a él le tuvo que decir el ángel, como a María, "no temas". Ser creyentes conlleva muchas veces fatiga y esfuerzo. El ejemplo de José nos puede venir muy bien a los que a veces experimentamos el cansancio o las tentaciones de este mundo.

2. San José, esposo de María

Es, sin duda, lo primero que destacan los relatos evangélicos. San José estaba desposado con María. Entre ellos existe un verdadero matrimonio, con todos sus derechos y obligaciones, aunque sellado por la virginidad de ambos. Un verdadero matrimonio, ordenado de una manera especial a recibir y educar al fruto virginal de las entrañas de María, Jesús. La madre de Jesús había de ser virgen, pero una virgen desposada con un hombre justo llamado José. Jesús tenía que nacer en una comunidad matrimonial, pero de una manera virginal. El matrimonio salvaguardaría la fama de María en su maternidad divina e introduciría al Hijo de Dios en el mundo como descendiente de David.

¹S. Juan Crisóstomo, *Homilía sobre san Mateo* 5,3

Llegado el momento José forma su propia familia. José y María se amaban con todo el corazón. Los dos eran, más que una sola carne, un solo espíritu. "El mensajero se dirige a José como al "esposo de María" (Mt. 1,20-21) que, a su debido tiempo, tendrá que imponer el nombre al Hijo que nacerá de la Virgen de Nazaret, desposada con él. El mensajero se dirige, por tanto, a José confiando la tarea de un padre terreno respecto al hijo de María"². Y el Papa polaco añade que José no es alguien que hace de esposo, sino que "el varón 'justo' de Nazaret posee ante todo las características propias del esposo. El evangelista habla de María como de "una virgen desposada con un hombre llamado José" (Lc. 1,27)"³.

3. La paternidad de san José

En nuestro mundo la paternidad experimenta una crisis muy seria. Los niños a menudo parecen no tener padre. El mundo necesita padres no posesivos ni autoritarios, sino serviciales sin servilismo, etc... Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir a la sociedad. San José es casto porque no es posesivo. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

José es verdaderamente padre de Jesús. No como una conquista, sino como una gracia. Pero con toda la dignidad y responsabilidad que la paternidad supone. Ser verdaderamente padre no deriva tanto de la carne cuanto del corazón: un amor entregado día a día, una vigilancia cuidadosa, una atención solícita. La paternidad se gana con el corazón entregado sin medida, con la disposición al servicio sin límites, rezando con el hijo, trabajando con el hijo, escuchando al hijo, orientándole y mandándole cuando es necesario. "No es la suya una paternidad derivada de la generación; y, sin embargo, no es aparente o solamente sustitutiva, sino que posee plenamente la autenticidad de la paternidad humana y de la misión paterna en la familia"⁴.

También la Iglesia de hoy día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podréis tener diez mil instructores, pero padres no tenéis muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien os engendré para

² S. Juan Pablo II, *Redemptoris custos* [RC], 3.

³ S. Juan Pablo II, RC 18

⁴ Cf. F.M. LETHEL O.C.D., *La Luce di Cristo nel Cuore della Chiesa. Giovanni Paolo II e la teologia dei santi. Esercizi Spirituali con Benedetto XVI* (Libreria Editrice Vaticana, Roma 2011) 271-290: *Meditazione 17* (traducida al español por el P. Juan Carlos Ortega, LC)

Cristo al anunciaros el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Precisamente una de las mayores aportaciones de la Iglesia ha sido la superación del modelo romano de autoridad paterna, sobre todo cuando reconoce a san José como modelo de padre. De alguna manera se puede afirmar que san José representa una revolución de la paternidad. El papa Francisco destaca en ‘el corazón de padre’ de José los siguientes rasgos: ternura, confianza, dar libertad, apoyo, servicio incondicional, entrega, amabilidad, protección, no ser dominante ni posesivo. Os invito a leer despacio la Carta Apostólica del Papa ‘*Patris corde*’ en la que comenta cada una de estas características: padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre en la valentía creativa, padre en la sombra. Encontraréis por igual originalidad y belleza. No dejéis de leerla.

5. San José modelo de educadores

El papa Francisco dedicó a este tema la Audiencia general del 19 de marzo de 2014 que reproducimos a continuación:

“Miremos a José como el modelo del educador, que *custodia y acompaña a Jesús en su camino de crecimiento «en sabiduría, edad y gracia»*, como dice el Evangelio. Él no era el padre de Jesús: el padre de Jesús era Dios, pero él hacía de papá de Jesús, hacía de padre de Jesús para ayudarlo a crecer. ¿Cómo le ayudó a crecer? En sabiduría, edad y gracia.

1. Partamos de la *edad*, que es la dimensión más natural, el crecimiento físico y psicológico. José, junto con María, se ocupó de Jesús ante todo desde este punto de vista, es decir, lo «crio», preocupándose de que no le faltase lo necesario para un desarrollo sano. No olvidemos que la custodia atenta de la vida del Niño comportó también el exilio en Egipto, la dura experiencia de vivir como refugiados —José fue un refugiado, con María y Jesús— para escapar de la amenaza de Herodes. Después, una vez que volvieron a su patria y se establecieron en Nazaret, está todo el largo periodo de la vida de Jesús en su familia. En esos años José enseñó a Jesús incluso su trabajo, y Jesús aprendió a ser carpintero con su padre José. Así, José ayudó a crecer a Jesús.

2. Pasemos a la segunda dimensión de la educación: la «*sabiduría*». José fue para Jesús ejemplo y maestro de esta sabiduría, que se alimenta de la Palabra de Dios. Podemos pensar en cómo José educó al pequeño Jesús en la escucha de las Sagradas Escrituras, sobre todo acompañándolo el sábado a la sinagoga de Nazaret. Y José lo acompañaba para que Jesús escuchase la Palabra de Dios en la sinagoga.

⁵Juan Pablo II, RC.21.

3. Y, por último, la dimensión de la «*gracia*». Dice san Lucas refiriéndose a Jesús: «La gracia de Dios estaba con Él» (2, 40). Aquí ciertamente la parte reservada a san José es más limitada respecto a los ámbitos de la edad y de la sabiduría. Pero sería un grave error pensar que un padre y una madre no pueden hacer nada para educar a los hijos en el crecimiento en la gracia de Dios. Crecer en edad, crecer en sabiduría, crecer en gracia: éste es el trabajo que hizo José con Jesús, ayudarle a crecer en estas tres dimensiones, ayudarle a crecer.

Queridos hermanos y hermanas, la misión de san José es ciertamente única e irrepetible, porque absolutamente único es Jesús. Y, sin embargo, al custodiar a Jesús, educándolo en el crecimiento en edad, sabiduría y gracia, él es modelo para todo educador, en especial para todo padre. San José es el modelo del educador y del papá, del padre. Encomiendo, por lo tanto, a su protección a todos los padres, a los sacerdotes —que son padres—, y a quienes tienen una tarea educativa en la Iglesia y en la sociedad. [...] Pido para vosotros la gracia de estar siempre muy cerca de vuestros hijos, ayudándoles a crecer, pero cercanos, cercanos. Ellos necesitan de vosotros, de vuestra presencia, de vuestra cercanía, de vuestro amor. Sed para ellos como san José: custodios de su crecimiento en edad, sabiduría y gracia. Custodios de su camino; educadores, y caminad con ellos. Y con esta cercanía seréis auténticos educadores”.

5. San José, el santo silencioso

Esta misión absolutamente singular de esposo de María y padre de Jesús San José la llevó a cabo en la sencillez de su vida diaria. Porque muchas veces Dios no nos pide cosas espectaculares, sino ser fieles a Él y cumplir su voluntad en la autenticidad de las cosas sencillas.

La felicidad de José está en el don de sí mismo. Nunca se percibe en él la frustración o la queja, sino sólo confianza. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un auténtico padre es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida. Cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llaméis “padre” a ninguno de vosotros en la tierra, pues uno solo es vuestro Padre, el del cielo» (*Mt 23,9*)⁶.

⁶ Cf. F. M. LÉTHEL OCD, *San José, esposo de María y patrono de la Iglesia*.

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

6. La devoción y el culto a San José

El humilde José, el más grande santo después de María, ha sido en cambio desconocido durante siglos. A pesar de algunos textos hermosos de los Santos Padres sobre él, no tenía ni siquiera una fiesta en el calendario de la Iglesia. No corrieron igual suerte los Apóstoles, María Magdalena, otros discípulos de Jesús y los mártires. Fue necesario esperar hasta la Edad Media para el desarrollo de su culto, con san Bernardino de Siena en Italia y Juan Gerson en Francia. Pero fue santa Teresa de Ávila, en el siglo XVI quien dio al culto a san José toda la dimensión teológica, es decir cristológica y eclesiológica, y también su difusión universal. En los últimos siglos, tanto en las enseñanzas de los Papas como en la experiencia de los Santos, San José ha pasado al primer plano de la vida de la Iglesia, absolutamente inseparable de Jesús y de María.

Es urgente, por tanto, volver la mirada insistentemente al Patriarca San José. “Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos «países y naciones, en los que la religión y la vida cristiana fueron florecientes y» que «están ahora sometidos a dura prueba». Para llevar el primer anuncio de Cristo y para volver a llevarlo allí donde está descuidado u olvidado, la Iglesia tiene necesidad de un especial «poder desde lo alto» (cf. Lc 24, 49; Act 1, 8), don ciertamente del Espíritu del Señor, no desligado de la intercesión y del ejemplo de sus Santos”⁷.

Repitamos con frecuencia a lo largo de este Año dedicado a San José esta antigua y preciosa oración:

San José, custodio amante, / de Jesús y de María, / enséñame a vivir siempre / en tan dulce compañía.

Sé mi maestro y mi guía / en la vida de oración; / dame paciencia, alegría / y humildad de corazón.

No me falte en este día / tu amorosa protección, / ni en mi última agonía / tu piadosa intercesión.

7. Santa Teresa de Jesús y San José, su señor y maestro

Santa Teresa de Ávila ha contribuido de modo decisivo en la profundización y difusión del culto a san José en toda la Iglesia. Para nada es un

⁷ S. Juan Pablo II, RC, 29-30

aspecto secundario o «devocional» de su espiritualidad, sino un componente esencial de su doctrina. Precisamente la primera Doctora de la Iglesia ha puesto a plena luz el puesto esencial de san José en el Misterio de Cristo, de María y de la Iglesia.

En los primeros capítulos del libro de su Vida, la Santa narra su experiencia personal y las gracias recibidas por intercesión de san José. En un momento de su vida en que una terrible enfermedad estuvo a punto de llevarle a la muerte y aún más en su largo y fatigoso camino de conversión: «Tomé por abogado y señor al glorioso San José y me encomendé mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas (*Vida* 6,6).

Sabemos que santa Teresa es reconocida universalmente como maestra de oración. En su teología, la oración no son plegarias aprendidas de memoria, sino la misma relación personal de amistad con el Señor, vivida en la fe, la esperanza y la caridad. Pues bien, unas líneas después, en el mismo capítulo citado, santa Teresa nos presenta a san José como ejemplo y maestro de vida interior: «Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino» (*Vida* 6,8).

El amor de la santa por San José es una componente esencial de su amor por la humanidad de Jesús en su realidad concreta e histórica. San José es la persona más cercana a Jesús y a María, la que más ha amado a Jesús y a María con el don total de su vida. Como maestro y guía, san José nos enseña la oración como una vida de cercanía y profunda intimidad con Jesús y con su Madre, tanto en el trato con Dios como en el servicio al prójimo. Y como una de las manifestaciones más auténticas de verdadera devoción a un santo es la celebración litúrgica de sus fiestas, la Santa celebraba solemnemente la fiesta de San José y recomendaba a sus hijas las carmelitas hacer otro tanto. Lo dice ella misma: "procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía" (*Vida* 6,7).

Al final del libro de su *Vida*, Teresa toca otra dimensión de la misión de san José, la eclesiológica, al narrar la fundación del primer monasterio de la Reforma en Ávila, que sería dedicado a san José, como todas las fundaciones siguientes: «Habiendo un día comulgado, me mandó mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se

dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor» (*Vida* 32, 11).

Una tal visión de la Iglesia desde la Sagrada Familia, con Jesús en el centro, y bajo la custodia vigilante de María y de José, tiene un valor universal, para toda persona, sea hombre o mujer, para toda familia, y para toda comunidad. La Sagrada Familia es el «lugar» en el que todas las relaciones humanas más fundamentales están presentes, en la más grande perfección, en la más perfecta santidad: el hombre y la mujer, la sponsalidad, la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad.

8. El papa Francisco y su devoción a San José

El Papa Francisco viene manifestando una gran devoción a San José. Hablando a las familias filipinas comentó: “Cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de San José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema”. Y en otra ocasión: “Yo también quisiera decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio una imagen de San José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no”.

“Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar”. En la familia hay que levantarse y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Es muy importante. El Papa Francisco también comentaba en aquella oportunidad: “Del mismo modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios. Lo mismo que con San José. A San José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante. A cada uno de ustedes, y de nosotros, porque yo también soy hijo de una familia, nos entregan el plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret”.

“José escuchó al ángel del Señor, y respondió a la llamada de Dios a cuidar de Jesús y María”. Que las familias le pidan a San José ayuda en sus dificultades. Y añadía que debemos pedirle a San José, “que es amigo del ángel, que nos mande la inspiración de saber cuándo podemos decir ‘sí’, y cuándo debemos decir ‘no’. Puesto que “las dificultades de las familias son muchas”. “José llegó a ser una bendición, no sólo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad”. De esta manera, cumplió su papel en el plan de Dios, y llegó a ser una bendición, no sólo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad. Con María, José sirvió de modelo para el niño Jesús, mientras crecía en sabiduría, edad y gracia”.

El Santo Padre se ha fijado en la figura de San José en otras muchas ocasiones. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 2018, en su homilía de la Misa matutina celebrada en Santa Marta calificó a san José como “el hombre de los sueños, con los pies en la tierra”. Del “sueño” el Papa decía que es un lugar “privilegiado” para buscar la verdad, porque allí no nos defendemos de la verdad. Además de que también Dios habla en los sueños, si bien no siempre, pero Dios muchas veces eligió hablar en los sueños, tal como se lee en la Biblia. Y así lo hizo con José que era el hombre de los sueños, pero no era un soñador. “No era fantasioso”. Por esta razón Francisco pedía que no perdamos “la capacidad de soñar”, esa que tuvo San José, esa capacidad que nos permite abrirnos al mañana “con confianza”, a pesar de las dificultades que pueden surgir. Para el papa Francisco las principales virtudes de este gran santo son: *“San José: un hombre justo, respetuoso de la ley, un trabajador, humilde, enamorado de María”*. Ante lo incomprensible, en un primer momento, “prefiere hacerse a un lado”. Pero después “Dios le revela su misión”. Y así José la acepta su papel y acompaña el crecimiento del Hijo de Dios “en silencio, sin juzgar y sin hablar de más, en una palabra sin chismorrear”.

9. Propuestas concretas

Para finalizar esta Carta Pastoral me parece oportuno ofreceros algunas propuestas sencillas y concretas:

- Señalar como lugares de gracia especial las parroquias de nuestra diócesis cuyo titular es San José en Santander, en Torrelavega y en El Astillero. También la familia del Carmelo Descalzo, las Religiosas Hijas de S. José y el arciprestazgo de la ciudad de Santander que lleva su nombre (templo de la parroquia de Nuestra Señora de Belén).

- Difundir en las parroquias la estampa “Año San José” que contiene la explicación de la indulgencia y una oración. Se repartirá oportunamente

- Incluir en la Oración de los fieles una petición a San José por las vocaciones sacerdotales y por los que padecen el paro.

- Todos los sábados se celebrará la Misa votiva de San José en la Parroquia de Torrelavega a las 12 h y en la de Santander a las 19 h

- Celebrar una Vigilia vocacional en todas las Unidades Pastorales de nuestra diócesis con motivo de la fiesta de San José pidiendo por nuestros Seminarios y las vocaciones al sacerdocio, con ocasión de la campaña vocacional.

- Celebrar con solemnidad la fiesta del 1 de mayo encomendando a todos los trabajadores y a los que sufren el paro, allí donde sea posible.

El momento culminante de todo este Año será el día de San José 19 de marzo en el que realizaremos un acto en el que encomendaremos nuestra diócesis de Santander a la protección de San José. Deseo que este acto esté precedido por una preparación adecuada a lo largo de los siete domingos

precedentes a la fiesta de San José en los que recordamos sus dolores y sus gozos.

- Celebrar una Oración mensual:
 - **Marzo:** “La vocación de San José” (Delegación de Pastoral Vocacional)
 - **Abril:** “San José, esposo de la Virgen” (Delegación Familia y Vida)
 - **Mayo:** “San José Obrero” (Secretariado de Pastoral del Trabajo)
 - **Junio:** “San José Patrono de la buena muerte” –Catecismo 1014 (Delegación de Pastoral de la salud)
 - **Julio:** “San José en las S. Escrituras” (Servicio Bíblico)
 - **Agosto:** “S. José, Patrono de la Iglesia universal” (Delegación de Liturgia)
 - **Septiembre:** “San José en la vida de santa Teresa de Jesús” (Carmelitas. Santander)
 - **Octubre:** “San José misionero” (Delegación de misiones)
 - **Noviembre:** “Sueños de S. José” (Servicio Bíblico)
 - **Diciembre:** “San José con corazón de padre” (Delegación de Juventud)

El Papa Francisco en su carta “Patris Corde” concluye invitándonos a pedir a San José “el mejor de los milagros, nuestra propia conversión”. Así se lo pedimos con toda confianza en este año a San José de quien decía Santa Teresa: “No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido”.

Con mi afecto y mi bendición

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Santander 4 de febrero 2021